



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A AUSTRIA

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Lunes 27 de junio de 1988

"Junto a la cruz de Jesús está su Madre", nos narra el Evangelio de la Eucaristía de hoy.

Queridos hermanos y hermanas:

Todos conocemos la imagen de Madre de Jesús junto a la cruz de su divino Hijo. Esta escena del Evangelio se halla representada en muchas iglesias de vuestro país. Así se afianza para el creyente el recuerdo del acontecimiento del Gólgota, de la unión profunda del divino con su Madre. María siguió al Señor en su camino hasta la cruz. Y, en este sentido, se ha convertido en modelo para nosotros: también en el camino de nuestras vidas encontramos a veces una cruz cuya sombra puede oscurecer nuestra vida hasta hacernos concebir la duda.

En los momentos de necesidad podemos acudir siempre a María. Sí, pongámonos a su lado, dirijamos con Ella nuestra mirada a su Hijo crucificado, que por nosotros se introdujo en la noche de una muerte tan amarga. Si consideramos con Ella la pasión de su Hijo, sentiremos que también nuestra vida se halla misteriosamente oculta en la cruz del Señor; que Cristo llevó también consigo a la cruz el peso de nuestra vida.

La imagen de la Madre de Dios junto a la cruz de su Hijo nos enseña que su "sí" a la fe, a la voluntad de Dios, fue un "sí" a su vida, a una vida desde Dios. Pidamos por ello al Señor que aumenten en nosotros la esperanza y el amor y que, por la fuerza de nuestra fe, podamos decir siempre y cada vez más claramente "sí" a nuestra vida en el seguimiento del Señor, al prójimo y a nuestro mundo.
